**Venciendo al gigante del temor (1 Samuel 17)**

¿Alguna vez has soñado con algo apasionadamente pero cuando se presentó la oportunidad de emprenderlo dudaste, te dio temor de fracasar y mejor ni siquiera lo intentaste? Y ese sueño solo pasó a ser una fantasía, quedó en el olvido. Una vez soñé en esto, pero me dio miedo intentar y ahora es solamente un sueño que quedó en el pasado.

O alguna vez viste una injusticia y sentiste el deseo de enfrentarte a la persona injusta, pero te dio miedo por lo que te pudiera hacer.

La vez pasada les comenté que cuando tenía como unos 8 o 9 años de edad era el día de las madres. En mi país se celebra el 30 de mayo. Es un día muy pero muy especial. Recuerdo que copié un poema que era bastante conocido y lo escribí en una hojita de papel y la decoré con corazones y se la iba a entregar a mi mamá de regalo por el día de las madres. Después se me ocurrió que le estaba regalando algo que no era tan original, no lo había escrito yo, entonces empecé a pensar en palabras que rimaran para escribir mis propios poemas. Hice como unos 7 uno para cada día de la semana. Luego los pegué e hice como un librito y por cada uno también lo decoré y cuando estaba a punto de dárselo me entró una duda en mi cabeza, me empecé a preguntar y que si no le gusta. Y que si mi hermana mayor o mis primos o amigos lo ven y se burlan de mí y me entró temor que el día que se lo iba a entregar pasé todo el día pensando se lo doy o no se lo doy, tenía temor a hacer el ridículo. Y el día pasó, y el siguiente y nunca se lo di por miedo a las burlas de los demás.

Eso es exactamente lo que hace el temor tanto en niños como en adultos. Nos paraliza, y ya no intentamos empezar a realizar aquello que nos apasionaba o con lo que soñábamos.

El miedo a fracasar, el miedo a lo que me pueda hacer una persona o el miedo al qué dirán nos frenan a hacer lo correcto, o alcanzar otro nivel como personas. Es un gigante que nos paraliza, se roba lo mejor de nosotros, nos amarra las manos, nos cierra la boca, ¿cómo vencemos el temor?

Ese es el tema de esta mañana, venciendo el gigante del temor.

**17 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, concentrando sus fuerzas en Soco, pueblo de Judá. Acamparon en Efesdamín, situado entre Soco y Azeca. 2Por su parte, Saúl y los israelitas se reunieron también y, acampando en el valle de Elá, ordenaron sus filas para la batalla contra los filisteos. 3Con el valle de por medio, los filisteos y los israelitas tomaron posiciones en montes opuestos.**

**4Un famoso guerrero, oriundo de Gat, salió del campamento filisteo. Su nombre era Goliat, y tenía una estatura de casi tres metros. 5Llevaba en la cabeza un casco de bronce, y su coraza, que pesaba cincuenta y cinco kilos, también era de bronce, 6como lo eran las polainas que le protegían las piernas y la jabalina que llevaba al hombro. 7El asta de su lanza se parecía al rodillo de un telar, y tenía una punta de hierro que pesaba casi siete kilos. Delante de él marchaba un escudero.**

**8Goliat se detuvo ante los soldados israelitas, y los desafió: «¿Para qué están ordenando sus filas para la batalla? ¿No soy yo un filisteo? ¿Y no están ustedes al servicio de Saúl? ¿Por qué no escogen a alguien que se me enfrente? 9Si es capaz de hacerme frente y matarme, nosotros les serviremos a ustedes; pero si yo lo venzo y lo mato, ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán.» 10Dijo además el filisteo: «¡Yo desafío hoy al ejército de Israel! ¡Elijan a un hombre que pelee conmigo!» 11Al oír lo que decía el filisteo, Saúl y todos los israelitas se consternaron y tuvieron mucho miedo.**

**Lo que hace el temor en nosotros: Nos paraliza**. Queremos hacer algo, tenemos un sueño, hay algún mal que combatir o tenemos un gigante que se burla de nosotros y de nuestro Dios por 40 días pero no podemos hacer nada al respecto.

12David era hijo de Isaí, un efrateo que vivía en Belén de Judá. En tiempos de Saúl, Isaí era ya de edad muy avanzada, y tenía ocho hijos. 13Sus tres hijos mayores habían marchado a la guerra con Saúl. El primogénito se llamaba Eliab; el segundo, Abinadab; el tercero, Sama. 14Estos tres habían seguido a Saúl por ser los mayores. David, que era el menor, 15solía ir adonde estaba Saúl, pero regresaba a Belén para cuidar las ovejas de su padre.

16El filisteo salía mañana y tarde a desafiar a los israelitas, y así lo estuvo haciendo durante cuarenta días.

17Un día, Isaí le dijo a su hijo David: «Toma esta bolsa de trigo tostado y estos diez panes, y vete pronto al campamento para dárselos a tus hermanos. 18Lleva también estos diez quesos para el jefe del batallón. Averigua cómo les va a tus hermanos, y tráeme una prueba de que ellos están bien. 19Los encontrarás en el valle de Elá, con Saúl y todos los soldados israelitas, peleando contra los filisteos.»

**20David cumplió con las instrucciones de Isaí. Se levantó muy de mañana y, después de encargarle el rebaño a un pastor, tomó las provisiones y se puso en camino. Llegó al campamento en el momento en que los soldados, lanzando gritos de guerra, salían a tomar sus posiciones. 21Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente. 22David, por su parte, dejó su carga al cuidado del encargado de las provisiones, y corrió a las filas para saludar a sus hermanos. 23Mientras conversaban, Goliat, el gran guerrero filisteo de Gat, salió de entre las filas para repetir su desafío, y David lo oyó. 24Cada vez que los israelitas veían a Goliat huían despavoridos. 25Algunos decían: «¿Ven a ese hombre que sale a desafiar a Israel? A quien lo venza y lo mate, el rey lo colmará de riquezas. Además, le dará su hija como esposa, y su familia quedará exenta de impuestos aquí en Israel.»**

**26David preguntó a los que estaban con él:**

**—¿Qué dicen que le darán a quien mate a ese filisteo y salve así el honor de Israel? ¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?**

**27—Al que lo mate—repitieron—se le dará la recompensa anunciada.**

**28Eliab, el hermano mayor de David, lo oyó hablar con los hombres y se puso furioso con él. Le reclamó:**

**—¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Yo te conozco. Eres un atrevido y mal intencionado. ¡Seguro que has venido para ver la batalla!**

**29—¿Y ahora qué hice?—protestó David—. ¡Si apenas he abierto la boca!**

**30Apartándose de su hermano, les preguntó a otros, quienes le dijeron lo mismo. 31Algunos que oyeron lo que había dicho David, se lo contaron a Saúl, y éste mandó a llamarlo. 32Entonces David le dijo a Saúl:**

**—¡Nadie tiene por qué desanimarse a causa de este filisteo! Yo mismo iré a pelear contra él.**

**33—¡Cómo vas a pelear tú solo contra este filisteo!—replicó Saúl—. No eres más que un muchacho, mientras que él ha sido un guerrero toda la vida.**

¿Cuál era el arma más poderosa que tenía David? Una vida sin temor. Pongámonos a pensar. David no tenía preparación militar, todos los que estaban en esa batalla no estaban allí por coincidencia, tenían algún tipo de entrenamiento, experiencias pasadas en batallas, sus cuerpos físicos eran más aptos para la guerra, la edad, incluso usaban armaduras ajustadas a sus cuerpos para protección y encima de eso armas de guerra para enfrentar al enemigo. David hasta entonces nunca había usado un arma de guerra, nunca había estado en una batalla, a lo mejor nunca había visto una, nunca había usado una armadura. Yo creo que si él se hubiera enfrentado a alguno de estos soldados israelitas fácilmente le hubieran ganado. Qué es lo que lo hacía diferente, ¿qué lo hacía peligroso? ¿Cómo es que un rey deja ir a un muchacho, un adolescente a representar toda la libertad, honor y el futuro de un país? La diferencia es que todos ellos estaban paralizados por el miedo. Podemos tener el mejor talento del mundo, podemos tener el mejor sueño del mundo, la mejor causa del mundo, todos los recursos, pero el miedo nos paraliza y todo lo demás no sirve para nada.

En cambio, David lo que lo hacía diferente que el rey Saul, que sus hermanos, que todo el ejército es que vivía sin temor. Una persona sin temor toma riesgos que otros no, aquellos que vencen sus temores son los que alcanzan grandeza en este mundo, aquellos que vencen sus temores son los que dejan una huella por donde pasan, son aquellos que son recordados por sus grandes hazañas. Y sabe cuál es la buena noticia que todos aquí podemos aprender a vencer nuestros temores.

**Como vencer el temor:**

**1) Confiando en lo que Dios puede hacer y no en lo que yo mismo puedo hacer**: el viaje misionero que casi cancelo y este también.

**34David le respondió:**

**—A mí me toca cuidar el rebaño de mi padre. Cuando un león o un oso viene y se lleva una oveja del rebaño, 35yo lo persigo y lo golpeo hasta que suelta la presa. Y si el animal me ataca, lo agarro por la melena y lo sigo golpeando hasta matarlo. 36Si este siervo de Su Majestad ha matado leones y osos, lo mismo puede hacer con ese filisteo pagano, porque está desafiando al ejército del Dios viviente. 37El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará del poder de ese filisteo.**

**—Anda, pues—dijo Saúl—, y que el Señor te acompañe.**

38Luego Saúl vistió a David con su uniforme de campaña. Le entregó también un casco de bronce y le puso una coraza. 39David se ciñó la espada sobre la armadura e intentó caminar, pero no pudo porque no estaba acostumbrado.

—No puedo andar con todo esto—le dijo a Saúl—; no estoy entrenado para ello.

De modo que se quitó todo aquello, 40tomó su bastón, fue al río a escoger cinco piedras lisas, y las metió en su bolsa de pastor. Luego, honda en mano, se acercó al filisteo. 41Éste, por su parte, también avanzaba hacia David detrás de su escudero. 42Le echó una mirada a David y, al darse cuenta de que era apenas un muchacho, trigueño y buen mozo, con desprecio

**43le dijo:**

**—¿Soy acaso un perro para que vengas a atacarme con palos?**

**Y maldiciendo a David en nombre de sus dioses, 44añadió:**

**—¡Ven acá, que les voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo!**

**45David le contestó:**

**—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado. 46Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos; y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel. 47Todos los que están aquí reconocerán que el Señor salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del Señor, y él los entregará a ustedes en nuestras manos.**

**2) Caminando con el Señor todos los dias**: de donde tenía esa confianza en el Señor, de donde venía que con tanta certeza afirmó que él ganaría la batalla y devolvería el honor a Israel porque Dios se la daría? Recuerden él estaba fuera de su lugar, el campo de batalla no era su ambiente, él era nuevo a todas estas cosas. Todo esto lo hizo porque conocía bien a su Dios, tenía una buena relación con su Dios, caminaba con El todos los dias.

Muchos de nosotros no podemos decir esto, muchos de nosotros el Señor no está con nosotros. Somos espectadores de lo que Dios está haciendo en otros y El quiere hacer lo mismo en nosotros pero no pasamas tiempo con El, somos oidores de Dios pero no le amamos, no le obedecemos, no disfrutamos su precensia, no hablamos con El, no leemos su palabra, no tenemos su paz, ni su bendición. Escuche ninguno de los que estaba allí mencionó a Dios solo David. Por su Dios entró en la lucha, por El arriezgó su vida, por El se alzó con la victoria. Porque Dios estaba con El.

Quiere usted vencer el temor, vivir libre, experimentar lo que Dios es capaz de hacer a través de usted? camine todos los dias con su Dios. Para El no hay lucha que no pueda ganar, no hay gigante que no pueda vencer, no hay reto que no pueda quitar.

**48En cuanto el filisteo avanzó para acercarse a David y enfrentarse con él, también éste corrió rápidamente hacia la línea de batalla para hacerle frente. 49Metiendo la mano en su bolsa sacó una piedra, y con la honda se la lanzó al filisteo, hiriéndolo en la frente. Con la piedra incrustada entre ceja y ceja, el filisteo cayó de bruces al suelo. 50Así fue como David triunfó sobre el filisteo: lo hirió de muerte con una honda y una piedra, y sin empuñar la espada. 51Luego corrió adonde estaba el filisteo, le quitó la espada y, desenvainándola, lo remató con ella y le cortó la cabeza.**

**Cuando los filisteos vieron que su héroe había muerto, salieron corriendo. 52Entonces los soldados de Israel y de Judá, dando gritos de guerra, se lanzaron contra ellos y los persiguieron hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Todo el camino, desde Sajarayin hasta Gat y Ecrón, quedó regado de cadáveres de filisteos. 53Cuando los israelitas dejaron de perseguir a los filisteos, regresaron para saquearles el campamento. 54Luego David tomó la cabeza de Goliat y la llevó a Jerusalén, pero las armas las guardó en su tienda de campaña.**

Cuando acepté la posicion acá

Cuando empezamos a visitar iglesias para recaudar fondos

Cuando hicimos un campamento de jovenes en el seminario

Cada reto nuevo nos va hacer enfrentar al gigante del temor, pero cada vez tenemos que entender que Dios está con nosotros.